

SOBRE LAS OFRENDAS

ACEPTA, Señor, el sacrificio establecido por ti y, por estos santos misterios que celebramos en razón de nuestro ministerio, perfecciona en nosotros como conviene la obra santificadora de tu redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN

El Señor es bueno para quienes esperan en él, para quien lo busca

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

CONCÉDENOS, Dios todopoderoso, que nos alimentemos y saciemos en los sacramentos recibidos, hasta que nos transformemos en lo que hemos tomado. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Avisos 26-VII-2020

Durante el mes de agosto seguiremos teniendo la Misa en la Cripta de la Catedral a las 12:15. Os agradeceremos que guardéis la distancia social y uséis las mascarillas.

El Padre Javier Quesada se traslada a España y hasta otoño le sustituirá el Padre Eugen Blaj, hasta cuando el Arzobispo nombre al nuevo párroco.

Calendario

Lunes, 27-VII
Martes, 28-VII
Miércoles, 29-VII: Sta. Marta;
Jueves, 30-VII: S. Pedro Crisólogo, obispo y doctor;
Viernes, 31-VII: S. Ignacio de Loyola, sacerdote;
Sábado, 1-VIII: S. Alfonso María de Liguori, obispo y doctor;
Domingo, 2-VIII: XVIII Domingo del Tiempo ordinario

Domingo XVII del Tiempo ordinario

ORACIÓN COLECTA

DIOS todopoderoso y eterno, que desbordas con la abundancia de tu amor los méritos y los deseos de los que te suplican, derrama sobre nosotros tu misericordia, para que perdones lo que pesa en la conciencia y nos concedas aun aquello que la oración no menciona. Por nuestro Señor Jesucristo.

PRIMERA LECTURA

Lectura del primer libro de los Reyes: 1 Re 3, 5. 7-12

EN aquellos días, el Señor se apareció de noche en sueños a Salomón y le dijo:
«Pídeme lo que desees que te dé». Salomón respondió:
«Señor mi Dios: Tú has hecho rey a tu siervo en lugar de David mi padre, pero yo soy un muchacho joven y no sé por dónde empezar o terminar. Tu siervo está en medio de tu pueblo, el que tú te elegiste, un pueblo tan numeroso que no se puede contar ni calcular. Concede, pues, a tu siervo, un corazón atento para juzgar a tu pueblo y discernir entre el bien y el mal. Pues, cierto, ¿quién podrá hacer justicia a este pueblo tuyo tan inmenso?».

Agradó al Señor esta súplica de Salomón.

Entonces le dijo Dios:

«Por haberme pedido esto y no una vida larga o riquezas para ti, por no haberme pedido la vida de tus enemigos sino inteligencia para atender a la justicia, yo obraré según tu palabra: te concedo, pues, un corazón sabio e inteligente, como no ha habido antes de ti ni surgirá otro igual después de ti».

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

R. ¡Cuánto amo tu ley, Señor!

Mi porción es el Señor;
he resuelto guardar tus palabras.
Más estimo yo la ley de tu boca que miles de monedas de oro y plata. R.

Que tu bondad me consuele,
según la promesa hecha a tu siervo;
cuando me alcance tu compasión,
viviré, y tu ley será mi delicia. R.

Yo amo tus mandatos
más que el oro purísimo;
por eso aprecio tus decretos
y detesto el camino de la mentira. R.

Tus preceptos son admirables, por eso los guarda mi alma; la explicación de tus palabras ilumina, da inteligencia a los ignorantes. R.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos: 8, 28-30

HERMANOS:

Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien; a los cuales ha llamado conforme a su designio. Porque a los que había conocido de antemano los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito entre muchos hermanos.

Y a los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

ALELUYA

Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has revelado los secretos del reino a la gente sencilla.

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Mateo: 13, 44-52

EN aquel tiempo, dijo Jesús a la gente:

«El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo. El reino de los cielos se parece también a un comerciante de perlas finas, que al encontrar una de gran valor se va a vender todo lo que tiene y la compra.

El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran.

Lo mismo sucederá al final de los tiempos: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los echarán al horno de fuego. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.

¿Habéis entendido todo esto?».

Ellos le responden:

«Sí».

Él les dijo:

«Pues bien, un escriba que se ha hecho discípulo del reino de los

cielos es como un padre de familia que va sacando de su tesoro lo nuevo y lo antiguo».

Palabra del Señor.

Gloria a Ti, Señor Jesús.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Padre tu eres la Vida, tu nos la diste y sin ti no vivimos. Esa Vida que Cristo nos ganó con su resurrección que hoy celebraremos. Atiende con tu infinita Misericordia estas oraciones que tu pueblo te presenta. Por el Papa, por los obispos, para que con tu ayuda sigan siendo portavoces del misterio de la muerte y resurrección de tu Hijo.

OREMOS

Por los gobernantes, especialmente en estos momentos difíciles que estamos viviendo, para que tengan la luz necesaria para tomar las decisiones justas.

OREMOS

Por todos los que se empeñan en estos días para ayudar a los enfermos -médicos, enfermeras, auxiliares sanitarios-, por todos los que trabajan para mantener el funcionamiento de la sociedad.

OREMOS

Por los enfermos, por sus familiares y por todos los que sufren, para que reciban nuestra ayuda y tu consuelo.

OREMOS

Por todos nosotros, para que mantengamos la esperanza que no defrauda en estos momentos de prueba.

OREMOS

Por todos los difuntos, muchos de los cuales mueren sin la compañía de sus familiares, para que tus ángeles los lleven a tu presencia.

OREMOS

Señor Padre Santo, bendice al mundo, da salud a los cuerpos y consuela los corazones. No nos abandones a merced de la tormenta y ayúdanos a “descargar en ti todo nuestro agobio, porque Tú nos cuidas” (cf. 1 P 5,7).

Por Jesucristo, nuestro Señor.